

## POR QUE DICEN QUE YO SOY ANTIAMERICANO

Por Felipe Rivero

**S**er anti algo es sólo ser un reflejo de ese algo. Reflejo negativo, pero reflejo de todos modos. Para ser anti algo, es necesario esperar a que ese algo ejecute un movimiento para entonces uno realizar lo contrario. En fin, una posición pasiva, de hembra. Incapaz de crear, sólo de esperar, esperar como dije a que el otro se mueva en alguna forma.

No hay nada más ridículo y patético, que el título de "anticomunista". Eso no constituye una filosofía, ni mucho menos una ideología, sólo como decla, una postura, una postura quieta, muy quieta, sobre todo, si hacemos el recuento histórico de tantos grupos "anticomunistas" que hemos padecido en este proceso. ¿Y si no existiese el comunismo, qué serían?

Ah, entonces, no saben contestar y se quedan todos confusos, o se agarran de ese término abstracto y acomodaticio que tanto daño ha hecho en este mundo de subversión de valores, ignorancias semánticas y confusas dialécticas, respondiendo: "Bueno... yo soy demócrata".

A mí me hacen gracia estos demócratas. Cuando hablan de democracia, siempre dicen los muy cretinos: "queremos democracia y libertad", con lo que están infiriendo, que democracia sólo, así a secas no significa necesariamente que haya libertad; pero claro, la idea es complacer y obtener el visto bueno de los norteamericanos, por si están cerca oyendo. Siempre tienen la obsesión de que los norteamericanos pueden estar escuchando. Y son ellos, los norteamericanos, como diría el chusma, "los que tienen el billete".

Y hablando de los norteamericanos, a mí se me ha tildado muchas veces de antinorteamericano. Como decla anteriormente, yo no puedo ser antinorteamericano, porque yo no soy anti-nada. Me precio demasiado para ello. Lo que sí no soy tampoco, es pro norteamericano, como se dice vulgarmente.

Y aquí surge la confusión, que los cipayos y criados de turno gustan tanto de usar. Inmediatamente que uno se declara en este ghetto, que no es pro norteamericano, sencillamente por no coincidir en todo con esta gente, lo tildan de antinorteamericano. "Enemigo de este gran país, cuna de la democracia. Malagradecido, que les

debe la hospitalidad que le dieron y hasta el aire que respira. Sin contar los cien mil dólares que pagaron por él, cuando les pagaron a los comunistas el equivalente en leche en polvo, supositorios, aspirinas, etc., para su rescate, durante el episodio de Girón".

Pues bien señores, ni este es un gran país (a menos que se le juzgue por su extensión territorial y demográfica) comparado con naciones mucho más pequeñas, (aunque menos afortunadas) que han aportado históricamente mucho más; ni mucho menos tampoco, es la cuna de la democracia, que nació en Atenas hace unos dos mil cuatrocientos años, bajo el influjo de las leyes y preceptos de Solón y otros politiqueros de la época, y que tuvo su culminación, con Pericles y su sobrinito Alcibiades, éste último lo más parecido que pueda concebirse a un político profesional cubano, durante las llamadas guerras del Peloponeso.

Todo esto, como decla, hace más de dos milenios. Pero... ¿qué se va a hacer?, cuando el criado dice a "guataquear" al amo, no existe nada que lo pare, mucho menos una cosa tan poco importante como lo es la Historia Universal.

No les estoy agradecido tampoco, porque ni pagándome mil exilios como este, me pueden compensar por un día que no haya podido vivir en mi patria, patria que perdimos, es verdad, por nuestra propia ignorancia y maldad nosotros los cubanos, pero también por culpa de ellos, los norteamericanos, que bien supieron aprovechar de nuestras riquezas primero, calorizando para ello a toda la pléyade de personajes corruptos y cipayescos que tuvimos que padecer en nuestra república desde su primer gobierno "libre", aquél del honesto maestro de escuela, ciudadano americano (¡cuidado con los maestros de escuela y la política!), hasta la llegada al poder de las hordas esteparias del comunismo internacional. Y después, cuando todo se habla perdido, simular que nos trataban de ayudar a recuperarla a través de su fatídica C.I.A. con los resultados por todos conocidos, mientras que por detrás, hacían lo indecible para llegar a un acuerdo con los que hoy des gobiernan a Cuba, en beneficio de sus intereses exclusivamente. Desde la

administración de Kennedy, después de fracasarles la torpe jargarreta de Girón, hasta la presente, con las conversaciones entre Haig y Carlos Rafael Rodríguez, si pudieran arreglarse con la Cuba comunista, más de veinte años de pardones, miles y miles de presos, torturas sin nombre, familias destruidas, vidas arruinadas, un pueblo entero despojado, robado y esclavizado, etc., no importarían para nada, porque nuestra tragedia no es parte del tema, o sea... no es negociable. ¿Que es la política, fría y calculadora de las naciones entre sí? De acuerdo. Pero no me hablen entonces de simpatías humanas, traducidas en preocupaciones moralistas, pues éstas no existen. ¿Que nos dieron asilo? ¿Y qué iban a hacer... botarnos? ¿Cómo luciría esto a los ojos del mundo? La gran potencia humanista del siglo veinte, rechazando a los infelices que por creer en ella y amarla, ahora eran perseguidos implacablemente por los jurados enemigos de los propios Estados Unidos. No, no podían hacerlo. Su imagen se deterioraría aún más de lo que lo está ante sus aliados. Por otro lado, y dígame lo que se diga, los cubanos levantaron el sur de la Florida, que sólo era antes de la llegada nuestra, más o menos un balneario y





Lo que encontraron para su asombro, después de cuarenta años de películas "de los malos y los buenos —y del muchacho y la muchacha", protagonizado por John Wayne, Jimmie Steward, Gary Cooper y tantos otros héroes del celuloide...

retiro de viejos, hasta convertirlo en la pujante comunidad económica que es hoy. Luego nosotros recibimos, es cierto, pero dimos más, creo sin exagerar, que mucho más.

Cuando los cubanos llegamos en masa a este país, la inmensa mayoría de ellos creía que iba a encontrar a un pueblo, que desde el presidente de la república hasta el último ciudadano, estaban terriblemente preocupados con lo que había sucedido en Cuba, y en el orden personal, profundamente dolidos con nuestra desgracia. Lo que encontraron para su asombro, después de cuarenta años de películas "de los malos y los buenos" y del muchacho y la muchacha", protagonizadas por John Wayne, Jimmie Steward, Gary Cooper y tantos otros héroes del celuloide, sin olvidar al bello Ronnie Reagan, aunque hoy a pesar de los "face lift" bastante acabado (parece una tortuga china), fue, decía, no sólo un pueblo indiferente, sino totalmente desconocedor de lo que sucedió en Cuba, y lo que es aún más importante, de lo que era y es Cuba en sí. Para ellos, Cuba era sólo "La Casa

de Marina", "Superman", caña de azúcar, Sloppie Joe's, los daiquiríes del Floridita, las ruletas y el "Black Jack" de los grandes casinos, los campos de golf y las fiestas, que nuestra estúpida y por lo regular analfabeta "alta sociedad" le daba a cualquier "hick" o "red neck" que nos visitara, ya fuese como turista, técnico o diplomático, sin olvidar lógicamente al "Viejo y al Mar" aunque no supieran mucho de ellos, si el viejo de Hemingway pescaba en el mar Caribe o en el Báltico.

Añadido a todo esto, está el fenómeno psicológico, de que el hombre (y los norteamericanos, no son una excepción) odia todo lo que desconoce. Los cubanos, ya en su patio, resultaron algo distinto, totalmente ajeno a la imagen que por años habían dado de ellos los turistas y Hollywood, esta última su principal centro de información, como sabe todo el mundo; luego inmediatamente sintieron, en su inmensa mayoría (recuerden que no hay regla sin excepción) una profunda hostilidad hacia nosotros, que muchos cubanos todavía, después de más de

veinte años, no alcanzan a comprender. Pero como si todo esto no fuera poco, existía lo de la memoria ancestral.

Sociólogos, Psicólogos, etc., durante años han estudiado el comportamiento de seres humanos y animales irracionales, para dar explicación al carácter y a una serie de hábitos al parecer sin sentido, en la conducta tanto de un gato o un perro, como del más elevado intelecto humano, que no tendría solución a no ser con la teoría de la llamada memoria ancestral. De acuerdo con ella el recuerdo de una fuerte experiencia es transmitida al subconsciente de generaciones posteriores. Algunos investigadores por ejemplo, que han estudiado al indio americano, han interpretado su característica tristeza, con el fenómeno de la memoria ancestral. Según ellos, el indio, sobre todo el descendiente de aquellos que vivieron en los grandes emporios de la civilización precolombina, lloran en su subconsciente el imperio perdido. Por eso no sólo lucen tristes, y hablan con un dejo de tristeza, sino que hasta se ríen (las pocas veces que lo hacen) tristes, se emborrachan tristes y hacen el amor tristes. Un pobre, ignorante y analfabeto campesino de la meseta del Anahuac o del antiplano boliviano, desconoce totalmente quienes eran por ejemplo, Moctezuma, Cuitlahuac, Cuactemoc o Huascar y Atahualpa, y lo que Cortés y Pizarro hicieron con ellos, pero en su subconsciente, sí está toda esa historia, historia que sólo se traduce en esa infinita e insondable tristeza del pobre indio americano. Esa es la memoria ancestral.

Todo esto, me hizo llegar a la conclusión de que los norteamericanos también tienen su memoria ancestral. Pueblo de inmigrantes, cuyo núcleo central lo eran fanáticos protestantes cromwellianos, llegaron aquí huyendo y denostando a Europa. Una Europa que, entre otros males, produjo a Felipe II y a su Armada Invencible, repleta de gallegos y asturianos feroces, curas inquisidores y misas interminables. Y el susto que les dio Felipe II con esa Armada Invencible, fue tal, que sus descendientes, estos norteamericanos de hoy, lo llevan todavía en el subconsciente, casi cuatro siglos después. Por eso les digo yo ahora a los cubanos e hispanos en general, que no se asombren cuando vean éstas manifestaciones de hostilidad, sin sentido la mayoría de las veces, por parte de muchos norteamericanos hacia nosotros. Recuerden que en su subconsciente nos están viendo vestidos de hierro, con un casco coronado con un plumón insolente, en una mano el brevario y en la otra, el temible espadón.

Después de todo esto, y bastante más que se me quedó en el tintero, ¿no creen ustedes, que no soy tan radical, no siendo como dije antinorteamericano, y sólo suave, bastante suavemente, no pronorteamericano? □